

EL NECROTURISMO Y LA PUESTA EN VALOR DEL CEMENTERIO DE LA CHACARITA COMO RECURSO TURÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

NECROTURISM AND THE VALUE OF CHACARITA CEMETERY AS A TOURIST RESOURCE IN THE CITY OF BUENOS AIRES

Melina Belén Ortiz¹

Universidad Nacional de San Martín

RESUMEN

El presente trabajo define el turismo necrológico - basado en la visita a cementerios de importante contenido histórico, estético y biográfico - y aborda la puesta en valor del Cementerio de la Chacarita como posible atractivo para el turismo nacional e internacional de la Ciudad de Buenos Aires. Se precisan los alcances del rubro, observando su desarrollo a nivel mundial, y enfatizando la importancia del patrimonio funerario. Se explora el patrimonio cultural tangible e intangible que se encuentra en la necrópolis de Chacarita y sus anexos los Cementerios Alemán y Británico, y se analiza la viabilidad de realizar un circuito de interés turístico que atraiga a los visitantes de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras claves: necroturismo - cementerios turísticos - patrimonio funerario - patrimonio histórico y estético - tradición.

ABSTRACT

This paper defines Necrological Tourism – based on the visit to cemeteries of important historical, aesthetic, and biographical content – and addresses the value of Chacarita Cemetery as a possible attraction for national and international tourism of the City of Buenos Aires. It determines the scopes of the item, observing its worldwide development, and emphasizing the importance of funeral patrimony. It explores the tangible and intangible cultural heritage found in the necropolis of Chacarita and its annexes, the German and British Cemeteries, and it analyzes the feasibility of making a circuit of tourist interest that attracts visitors to the City of Buenos Aires.

Keywords: necrotourism - touristic cemeteries - funerary heritage - historical and aesthetic heritage - tradition.

(1) Guía y Licenciada en Turismo y estudiante de la Maestría en Economía y Desarrollo del Turismo, y también participa en la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Correo Electrónico: mel.b.ortiz@hotmail.com

EL TURISMO NECROLÓGICO

El Necroturismo o Turismo Necrológico se basa en la visita a espacios relacionados con la muerte, como tumbas, mausoleos y cementerios. Las necrópolis contienen un patrimonio de valor innegable, que reflejan la cultura, los ideales y las costumbres de las personas que allí descansan. Además, tienen un indudable carácter artístico, escultórico y arquitectónico, a parte de un importante valor histórico. Muchos de estos cementerios resumen un acontecimiento importante en la historia de la ciudad, o se encuentran sepultados en ellos personajes que cumplieron un importante rol en una sociedad.

La cultura funeraria

A lo largo de los años, los conjuntos funerarios se han utilizado como herramienta de investigación sobre los aspectos culturales de las sociedades antiguas y prehistóricas. Los ritos funerarios dicen mucho acerca de las creencias (religiosas o no) de los humanos, lo que permite descifrar su pensamiento y así, su cultura. Por otro lado, la existencia de los ajuares funerarios, permite conocer los materiales de los cuales hacían uso, sus manifestaciones de arte, y con esto su estilo de vida. Aún luego de que comenzara la escritura, el patrimonio funerario siguió resultando necesario para descubrir el cambio en la mentalidad de los humanos con el paso de los años, ya que la cultura de la mayoría de las civilizaciones antiguas giró alrededor de la muerte. La distribución de las tumbas y sus ritos, la simbología en el arte funerario y los mausoleos, y la ubicación de los cementerios con respecto a las ciudades, definen, en parte, la identidad del pueblo al que pertenecen.

Pero podría decirse que, con menor o mayor importancia, el tiempo no ha logrado cambiar una cosa: todas las necrópolis, tanto aquellas nacidas en la prehistoria como las que siguen vigentes en la actualidad, buscan establecerse para toda la eternidad. La Muerte fue, es y será ineludible para cada uno de los seres vivientes de la tierra. Las reacciones y acciones del Ser Humano para con este hecho inevitable dan paso a la presencia de los cultos funerarios, y con ellos, los cuestionamientos y creencias de qué es lo que había más allá de la muerte.

El primer humano que demostró ser consciente del hecho de la muerte fue el *Homo sapiens neanderthalensis*, durante el Paleolítico Medio. Se han encontrado restos óseos que indican que los neandertales inhumaban a los cadáveres, probablemente con motivo de ocultar la descomposición de los cuerpos. El *Homo sapiens sapiens*, ya durante el Paleolítico Superior, realizaba los enterramientos tanto en fosas individuales como colectivas, y siempre junto a un ajuar funerario. Durante el Neolítico, el incremento en la calidad de los elementos utilizados en ajuares y ofrendas implica un refuerzo en las creencias de los humanos en el "más allá": estaban cada vez más comprometidos a ayudar a los difuntos a pasar a su próxima vida con la mejor preparación de

la que pudieran gozar. Esto se refuerza con la aparición de los *megalitos*, cuya distribución y la riqueza del enterramiento debajo verifica la noción existente en aquella época de que el hombre es un ser trascendental, significando este culto a los muertos los vestigios de las primeras religiones.

Una de las civilizaciones antiguas cuyas necrópolis fueron indispensables para su posterior investigación, fue el Antiguo Egipto. Las tumbas tenían dimensiones colosales², teniendo en cuenta que se trataban de sepulcros de uso individual, y eran principalmente de piedra. Pinturas y esculturas que resumían en imágenes la vida de la persona fallecida eran infaltables dentro de los sepulcros.

Muchos de estos ritos funerarios, aunque sufrieron alteraciones, se siguen repitiendo en el presente, con sus respectivas variaciones, que tienen que ver con la geografía, costumbres y religión de la civilización que lo practica.

A partir del siglo XVII, y más tarde con la Revolución Industrial entre los siglos XVIII y XIX, comenzaron a surgir las ciudades modernas, y con ellas, un gran crecimiento poblacional. Esto devino en la costumbre de ubicar terrenos sacralizados con un templo religioso en las afueras del área urbana con el fin de utilizarlos como enterratorio, que con el tiempo fueron siendo alcanzados por la urbe y quedando encerrados dentro de ella, o vuelto a transportar a las lejanías. La utilización de espacios verdes, para "alivianar" la visión de las necrópolis también se fue dando a lo largo de los años y aún prevalece.

El Patrimonio Funerario

Los cementerios, además de implicar una identidad cultural y religiosa, representan la historia de la comunidad local, transmitiéndosela a las generaciones siguientes. El resultado es el patrimonio funerario, representado más bien por lo tangible (escultórico, arquitectónico, etcétera), y un patrimonio intangible, del que deviene el aspecto antropológico y cultural, los valores e ideologías de una población, su historia, sus expresiones religiosas, y la memoria de los actos de sus miembros más destacados. Es importante destacar que los rituales funerarios, historia y simbología son imprescindibles para definir la cultura de una sociedad. Se plantea así una memoria social, permitiendo acceder a la cultura y la espiritualidad de una sociedad a partir de la tangibilidad de las expresiones funerarias.

El Artículo 8 de la Declaración realizada en la Universidad de Newcastle en el año 2005, sobre "Paisajes culturales en el Siglo XXI. Legislación, gestión y participación pública: El patrimonio como desafío de la ciudadanía", de la cual fueron partícipes 36 países, indica que "*Los Paisajes culturales no son solamente lugares agradables y amenos sino que también pueden ser lugares de dolor, sufrimiento, muerte, guerra, terapia, reconciliación y recuerdos*".

(2) Podían tratarse de hipogeos, mastabas o pirámides.

Necroturismo en el mundo

Existe en el continente europeo un corredor turístico que unifica diferentes cementerios de carácter significativo, ya sea por su historia, su distribución, su entorno paisajístico, su valor artístico u otra razón o razones que los hacen particulares: la Ruta Europea de Cementerios, que incluye las necrópolis de más de cincuenta ciudades en veinte países.

La Ruta de Cementerios Europeos (RCE) busca dar a conocer y concientizar sobre la importancia y mantenimiento apropiado de las necrópolis y patrimonio funerario, proponiendo los cementerios como espacios de esparcimiento públicos, a fin de ser utilizados por las personas como lugares de paseo y/o descanso, y además, dándose la oportunidad de conocer las historias y tradiciones de sus antepasados. La importancia que se le dé a cada una de las necrópolis dentro del itinerario turístico de cada ciudad varía según su ubicación, atractivo estético y biográfico.

Uno de los cementerios más conocidos a nivel mundial y que se encuentra en la RCE es el de *Père-Lachaise*, en París (Francia). Importantes personalidades como los compositores Frédéric Chopin y Georges Bizet, el escritor Oscar Wilde, y populares músicos como Jim Morrison, cuya tumba es una de las más visitadas a nivel mundial, yacen aquí. Se encuentra dentro de una zona comercial a la que se accede fácilmente por transporte público o a pie. El Cementerio Central de Viena (Austria), también resalta por la gran cantidad de personajes ilustres que se encuentran sepultados en él (Ludwig van Beethoven, Johannes Brahms, Johann Strauss, Antonio Salieri y Franz Schubert, entre otros).

Además de los propuestos por la RCE, existen otros importantes atractivos para el necroturismo en el mundo: el Cementerio de Highgate, en Londres (Inglaterra), el Cementerio Judío de Praga (República Checa), y el Cementerio Alegre de Sapantza (Rumania) y el Cementerio General de la Perla del Pacífico en Guayaquil (Ecuador), considerado un museo al aire libre, que fue uno de los pioneros del turismo funerario en América Latina.

La cultura funeraria en los cementerios católicos de Argentina

La cultura funeraria de una población estuvo desde el principio de los tiempos muy ligada a su tradición religiosa. Toda zona de enterramiento en la actualidad posee al menos un santuario, oratorio o espacio sagrado dentro o en su cercanía, aunque cada religión posea costumbres distintas en cuanto al culto a sus fallecidos, modos de entierro y simbología funeraria. Como en Argentina la religión es la Católica Apostólica Romana, los cementerios generales del país suelen estar arraigados a esta religión, y esto puede verse en la gran cantidad de cruces e imágenes de ángeles, santos, la Virgen María, Cristo, el Espíritu Santo, interpretadas tanto en escultura como pintura y muy periódicamente, representadas en técnica *vitreaux*.

Los cementerios argentinos suelen tener bóvedas grandes familiares y de diseño personalizado, donde es común la visibilidad del ataúd.

Cementerios de relevancia histórica en Argentina

La variedad de tumbas, ritos y formas de entierro que rigen en la mayoría de los cementerios de América Latina, se atribuyen al encuentro cultural entre los conquistadores españoles y los pueblos nativos. Los colonos habían traído su religión católica, y los muertos solían sepultarse en camposantos alledaños a las iglesias, o mismo dentro de ellas.

En el siglo XIX, el incesante aumento poblacional de la Provincia de Buenos Aires, acentuado por la llegada de los inmigrantes europeos, comenzó a generar problemas de espacio en cuanto a la inhumación de los cuerpos. Por lo tanto, comenzaron a trazarse sitios de enterramiento alejados de los sectores urbanizados, espacios grandes y parquizados, tal como sucedía en el Viejo Continente. Mayormente se los sepultaba bajo tierra, pero las familias pudientes buscaban distinguirse de las clases trabajadoras, y así es como comenzaron a levantarse los imponentes mausoleos de gran belleza arquitectónica que se volvieron corrientes más adelante, en el siglo XX. Entre los cementerios más ricos en historia y arquitectura de la República Argentina se puede nombrar el Cementerio El Salvador, cerca del centro de Rosario (Santa Fe), el Cementerio de la Santa Cruz (Salta), el Cementerio Platense (La Plata) y el Cementerio de la Recoleta (Ciudad de Buenos Aires), por su importante contenido patrimonial.

Este último es el mayor exponente del turismo necrológico en el país, y uno de los cementerios más célebres a nivel mundial. El Cementerio de la Recoleta, creado en 1822, pero llamado así desde 1949, posee un importante carácter artístico e histórico, por lo cual fue declarado *Museo Histórico Nacional*, así como la mayor parte de sus bóvedas son *Monumento Histórico Nacional (MHN)*. El atractivo del Cementerio de la Recoleta se ve muy potenciado por el contexto urbano en el que se encuentra localizado, ya que se encuentra en una zona altamente turística, con muchos hoteles, comercios y locales gastronómicos, estando a su vez muy cerca de diferentes edificios históricos y museos.

Cementerios de la Ciudad de Buenos Aires

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuenta actualmente con tres cementerios de gestión pública: el Cementerio de la Chacarita, el Cementerio de la Recoleta, y el Cementerio de Flores. Los tres están abiertos al público y además poseen un programa de visitas guiadas; aunque en los cementerios de Flores y Chacarita son más escasas: las ofrecen sólo dos sábados al mes y en general, es para grupos pequeños de personas.

Fuera de los cementerios de gestión pública, en la ciudad de Buenos Aires también existen cementerios no católicos, como son el Cementerio Británico

y el Cementerio Alemán. Otro tipo de cementerios bastante utilizados por los porteños son los Cementerios Jardín, como son el “Jardín de Paz” y el “Memorial”, parques de grandes dimensiones con parcelas separadas unas de otras, y que se encuentran a las afueras de la ciudad.

Reglamentaciones

En la actualidad, los cementerios se encuentran regulados por la Ley de Cementerios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que fue sancionada el 22 de mayo de 2014 por la Legislatura Porteña.

Esta ley contempla en algunos de sus artículos al desarrollo turístico y las visitas guiadas dentro de los cementerios. Estos son:

Artículo 137: indica que los Guías de Turismo que quieran realizar visitas dentro de un cementerio deberán presentar ante la Autoridad de Aplicación su inscripción al *Registro de Guías de Turismo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*.

Artículo 138: indica que los Guías de Turismo que deseen realizar visitas dentro de un cementerio deberán contar con una capacitación especial, impartida por la Autoridad de Aplicación.

Artículo 139: promulga la creación de un *Fondo de Garantía Turística en los cementerios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, que se integrará con el pago que los turistas realizan de la visita guiada, cuyo valor y modalidad de recaudación será establecido por la ley tarifaria vigente, y por venta de libros y material promocional.

LA NECRÓPOLIS DE CHACARITA

El Cementerio de la Chacarita, ubicado en el barrio porteño homónimo, de gestión municipal, es el más grande de la ciudad, con una superficie de 95 hectáreas. Es un lugar que representa un momento de la historia que marcó un antes y un después en el desarrollo de la sociedad porteña: la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Contiene además panteones de grandes dimensiones y elegante arquitectura, obras de arte, y es la última morada de célebres personalidades argentinas e inmigrantes. Es decir, posee un gran potencial y valor patrimonial que puede ser muy bien explotado como recurso turístico de la Ciudad de Buenos Aires. Su estructura también resulta interesante. Atravesando el monumental peristilo que hace las veces de entrada, en Guzmán 680, se accede a la Avenida de las Tipas, una calle peatonal que supone el acceso a la parte central del cementerio. Esta arteria conecta con una rotonda en donde se ubican las capillas para los responsables, área a donde llegan los coches fúnebres y se reúnen los familiares, y que representa el centro del cementerio. Por debajo de esta rotonda y extendiéndose hacia los lados se encuentran galerías subterráneas, en donde se ubican hasta tres subsuelos

de pasillos que contienen casi medio millón de nichos. Sobre estas, se extiende un gran espacio verde muy bien arbolado, pensado para mantener aireado el lugar y evitar propagaciones de enfermedades. Detrás de la rotonda se ubica el sector de tierra. Muchas de las calles que atraviesan el cementerio son de tránsito tanto peatonal como vehicular, y si bien se encuentra en una zona muy poblada y transitada, dentro de la necrópolis se conserva el silencio y la tranquilidad que requieren sus visitantes y los cortejos fúnebres.

Además, se encuentra en un nodo de gran accesibilidad con respecto a los núcleos turísticos de la ciudad, teniendo una gran cantidad de líneas de colectivos y la línea B del subterráneo, que llegan hasta la puerta principal de la necrópolis. De todos modos, si bien se encuentra en una zona comercial de gran afluencia de gente, no posee en sus alrededores infraestructura turística, ni otros atractivos difundidos que sean de mayor interés turístico; lo cual no quiere decir que el barrio de Chacarita no posea un gran potencial para poder convertirse en el contexto que un sitio turístico necesita para atraer más visitantes.

Figura 1: Peristilo Cementerio Chacarita



Fuente: fotografía propia

Historia del barrio y del Cementerio de la Chacarita

El barrio de Chacarita fue protagonista de varios acontecimientos trascendentes en la historia porteña. Durante los primeros años del siglo XVII, los jesuitas ubicaron aquí sus llamadas "chacras" (palabra proveniente del quechua, que significa "quinta", "granja", "huerto" o similar), grandes áreas que se utilizaban para cultivo. A raíz de una mala pronunciación de esta palabra,

se la terminó llamando comúnmente “chácara” y es su diminutivo “chacarita”, lo que le dio nombre a este barrio. Tras la expulsión de los jesuitas, pasó a ser parte del Estado.

Debido a la epidemia de fiebre amarilla que se dio en 1871, El cementerio del Norte (ahora Cementerio de la Recoleta) había excedido su capacidad. Lo mismo ocurrió con el Cementerio del Sur, y los de disidentes. Esto llevó a que se decretara la creación de un nuevo cementerio de siete hectáreas en el barrio de Chacarita, rodeado de un muro para prevenir el contagio del mal. Se inauguró entonces el 14 de abril de 1871 el cementerio de la “Chacarita Vieja”, ubicado en donde hoy se encuentra el Parque Los Andes.

En 1884, durante la intendencia municipal de Don Torcuato de Alvear (entre 1883 y 1887), el arquitecto y urbanista Juan Antonio Buschiazzo, que en ese momento se desempeñaba como Secretario de Obras Públicas, presentó el plano general de un nuevo cementerio, con su respectiva distribución interna y muros. El lineamiento general lo hizo un arquitecto francés, Enrique Clement. El 14 de abril de 1886, finalmente se creó el Cementerio de la “Chacarita Nueva”. En un principio, el lugar se encontraba retirado de la población, pero con el tiempo, la urbe se fue acercando al cementerio, tal como ocurrió con el cementerio del Norte. Gran parte de los cuerpos inhumados en lo que fuera la “Chacarita Vieja” fueron trasladados a esta nueva locación.

El diseño de Buschiazzo, que se mantiene hasta la actualidad, supone un cuadrado con calles amplias que se dirigen en todas las direcciones, espacios verdes y árboles para mantener la ventilación y la higiene, dado que la falta de éstas, además de las calles angostas y la falta de sol, fueron los factores que colaboraron con la propagación de las pestes en la Ciudad de Buenos Aires. Sobre la entrada principal, en Guzmán 680, se yergue el imponente pórtico neoclásico de estilo griego, también obra de Buschiazzo, declarado MHN.

Desde 1896, se lo llamó oficialmente “Cementerio del Oeste”. Inicialmente contó con siete hectáreas, luego en 1884 se le adjuntaron siete manzanas que fueron cedidas por la Municipalidad de Belgrano, y en 1885, otras diez manzanas, de un viejo cuartel de caballería. En 1903 fue inaugurado el Crematorio, que, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica – que estaba en desacuerdo con el acto de incinerar a los fallecidos - comenzó a operar en 1904.

En un principio, en el Cementerio del Oeste se enterraban, más que nada, a las personas más humildes, dejando el espacio del Cementerio del Norte, ubicado en el foco urbano de la élite porteña, para las familias más enriquecidas. Pero al encarecerse las parcelas en este último, ya sea por la cada vez más falta de lugar y mayor demanda, muchas familias optaron por levantar sus mausoleos en el Cementerio del Oeste. También es lugar de descanso para muchas asociaciones de colectividades e inmigrantes.

Una característica que sin duda hace destacar al Cementerio de la Chacarita de otras necrópolis en el mundo, es el laberinto de nichos que conforman sus circulares galerías subterráneas. Estas galerías representaron una solución para

la gran demanda que existía en el cementerio, debido al rápido crecimiento demográfico que se estaba dando en la ciudad.

Figura 2: Tumba de Jorge Newbery, Cementerio de la Chacarita.



Fuente: fotografía propia

Valor Biográfico del Cementerio

En el Cementerio de la Chacarita se pueden encontrar las tumbas de importantes personajes de la historia argentina, personajes pertenecientes a sectores populares y medios como son, por ejemplo, artistas, científicos, y miembros de ejército. Algunos ubicados en panteones, otros en mausoleos familiares y otros simplemente ubicados en la tierra o en nichos, estas personas pertenecen a tantos rubros diferentes que se podrían realizar visitas temáticas, conectando las tumbas de personas relacionadas con un determinado contenido, como pueden ser las colectividades, políticos, artistas, y, un rubro que resalta por la cantidad de intérpretes que se encuentran descansando en este camposanto, el tango. Ya que Buenos Aires se apoya mucho en este género musical como recurso turístico, es interesante destacar que artistas como Juan de Dios Filiberto, Homero Manzi, Tita Merello, Osvaldo Pugliese, Aníbal Troilo, Agustín Magaldi, Carlos di Sarli, y Carlos Gardel se encuentran sepultados en esta necrópolis.

Otros importantes artistas (no relacionados con el tango) que descansan en Chacarita son Alberto Olmedo, María Elena Walsh, Luis Sandrini, Benito Quinquela Martín, Alfonsina Storni, Antonio Berni, Raquel Forner, Gilda; Alfredo Alcón y Gustavo Cerati. También se encuentran allí las tumbas de Hipólito Bouchard, militar y corsario que luchó al servicio de Argentina y Perú; "Ringo" Bonavena, José María Gatica y Pascual Pérez, reconocidos boxeadores; Ángel Medici, importante futbolista del Club Atlético Boca Juniors; Oscar Gálvez, automovilista; Adolfo Argerich, reconocido médico; Juan Bautista Ambrosetti, hombre de ciencias, cuya tumba fue nombrada sepulcro histórico; Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina; Alicia Moreau de Justo, dirigente política; y Jorge Newbery, importante aviador.

El Recinto de las Personalidades

Existe en el Cementerio de la Chacarita un sector especial para muchos personajes destacados que descansan allí. Aunque no todas las personalidades se encuentran en este sector, el conjunto de tumbas destacadas tanto por su valor biográfico como por lo estético de sus monumentos funerarios, hacen de este Recinto uno de los atractivos principales de la necrópolis.

La mayoría de los mausoleos que se concentran aquí no son familiares, sino que contienen solo los restos de aquel al que se le rinde homenaje. Aquí se encuentran artistas como Osvaldo Pugliese, Anibal Troilo, Agustín Magaldi, Luis Sandrini, Benito Quinquela Martín, Alfonsina Storni, entre otros como el futbolista Antonio Vespucio Liberti.

El Sepulcro de Carlos Gardel

La bóveda que contiene los restos de Carlos Gardel es la más reconocida del Cementerio de la Chacarita. Se encuentra ubicada en el sector de bóvedas y fue declarado Sepulcro Histórico el 12 de diciembre de 2006.

Carlos Gardel fue (y es) un ídolo para uruguayos y argentinos, y fue uno de los intérpretes de tango más famosos a nivel internacional. Cuando el 24 de junio de 1935, el avión en el que él y su equipo de trabajo viajaban mientras realizaba una gira por Centroamérica, se estrelló en Medellín, Colombia, su madre indicó que su cuerpo fuese enterrado en la Ciudad de Buenos Aires, ya que así hubiera sido su voluntad.

Los restos del tanguero fueron sepultados, entonces, en el Cementerio de la Chacarita, y gracias al aporte de la madre de Gardel, fue levantado el monumento funerario, con una estatua de bronce que lo representa a tamaño real y una dolorosa a su lado. Al principio el féretro fue colocado en el Panteón de los Artistas, y luego de veintidós meses, fue depositado en el mausoleo que habría sido construido especialmente para él.

La admiración que despierta al haber alcanzado ese gran éxito partiendo desde la humildad, o quizás, el hecho de que su historia encierre tantas incer-

tidumbres, desde su origen hasta la trágica y prematura finalización de su vida en pleno apogeo de su carrera, lograron que la tumba de Gardel sea hoy en día un lugar de veneración popular, convertido en una especie de altar, y muchos fieles demuestran su agradecimiento colocando placas conmemorativas, estampitas de santos, y otras ofrendas como flores, perfumes, poesías, afiches, etcétera. Los días que reúnen más personas para su homenaje, son el 24 de junio, aniversario de su muerte, el 5 de febrero, día de la llegada de sus restos a Buenos Aires, y el 11 de diciembre, supuesto aniversario de su nacimiento, día en el que también se celebra el Día Nacional del Tango desde 1977.

Figura 3: Mausoleo de Carlos Gardel



Fuente: fotografía propia

Valor artístico del Cementerio de Chacarita

El Cementerio de la Chacarita tiene un sector de nichos, parcelas de tierra y mausoleos. Además de contar con tumbas de personajes ilustres y célebres, contiene los restos mortales de miles de ciudadanos de Capital Federal, y eso no debe dejarse de lado. Dentro de las galerías y el sector de tumbas de tierra pueden verse fotos, flores, placas, y estampitas, que recuerdan a familiares y amigos fallecidos. Algo que resulta llamativo son los decorativos alusivos a equipos de fútbol, escudos, imágenes de jugadores, rosarios del color de algún club, entre tantas otras cosas, que pone de manifiesto la importancia de la cultura futbolística como representación de nuestra nacionalidad.

Figura 4: Tumba de Luis Sandrini, Cementerio de la Chacarita



Fuente: fotografía propia

Pero, sin duda, el sector de mausoleos es el que resulta más interesante de visitar en esta necrópolis. Se trata de monumentos funerarios, edificios que obran de tumbas, y que usualmente tienen un importante valor arquitectónico y artístico, decorado con esculturas de destacados artistas, pinturas, relieves e imágenes en vitreaux. La capilla de responsos también cuenta con pinturas que hacen alusión a la vida y la muerte.

En Chacarita vamos a encontrar bóvedas y panteones. Las bóvedas suelen ser familiares, y con su arquitectura y decoración buscan representar a las personas que allí descansan, así como temas alusivos a la Muerte y la Vida. Por supuesto, el valor arquitectónico y artístico del mausoleo también depende del poder adquisitivo de la familia. Por otro lado se hallan los panteones, edificios funerarios que sirven de enterratorio a un determinado grupo de personas, generalmente asociaciones de distintos tipos, que son, generalmente, los que aportan el dinero para levantarlo y mantenerlo. Durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la inauguración de un Panteón Social era motivo de gran celebración. Se convocaba a una gran cantidad de gente en el cementerio y se realizaban discursos e interpretaciones musicales. Era muy importante en ese entonces contar con un entierro digno, por lo cual poder ser sepultado en un Panteón perteneciente a una sociedad, significaba, además, la importancia que tuvo en vida para la persona el haber pertenecido a ella.

Los Cementerios Británico y Alemán

Anexados al Cementerio de la Chacarita, estos cementerios de carácter privado y derivados de los viejos cementerios de disidentes, también poseen

un interesante patrimonio que puede utilizarse como refuerzo del circuito de necroturismo de la Chacarita.

En el caso del Cementerio Alemán la mayoría de sus mausoleos se encuentra todavía en pie, a diferencia de lo que sucede en el Cementerio Británico. El pórtico de entrada fue declarado MHN. Sobre la explanada de la Avenida Elcano, se levanta el Monumento a la Memoria de Los Caídos en la Primera Guerra Mundial, que fue inaugurado en 1922, para más tarde, también ser dedicado a los caídos en la Segunda Guerra Mundial. Frente a este cenotafio, la colectividad alemana celebra todos los años el "Día del Duelo Nacional" También se encuentran sepultadas personas de relevancia histórica, como son Alberto Roemmers, fundador del importante laboratorio, y el Capitán Hans Langsdorff quien, habiendo participado de la Segunda Guerra Mundial, se dirigió a América del Sur para participar junto con su tripulación de la batalla del Río de la Plata.

El Cementerio Británico, por otro lado, si bien no logra igualar la riqueza arquitectónica y escultórica del Cementerio Alemán, posee muchas obras destacables y sepulcros de personajes ilustres como Thomas Bridges y Cecilia Grierson. En las paredes que rodean la necrópolis, sobre todo sobre el paredón lindante con la calle Elcano, pueden observarse lápidas, placas y restos de monumentos que fueron rescatadas de los viejos cementerios de disidentes de la ciudad de Buenos Aires

Lugares de interés histórico de las necrópolis de Chacarita

Determinados espacios y edificios pertenecientes a los cementerios de Chacarita, Británico y Alemán han sido reconocidos por decreto como parte del patrimonio histórico de la ciudad y del país.

El decreto 525/2010 señala al Cementerio de la Chacarita como lugar de interés histórico, y pone especialmente énfasis en sus panteones, ya que gran parte de ellos pertenecen a diferentes asociaciones mutuales, muchos de ellos relacionados con colectividades de extranjeros. El hecho de que las colectividades obtuviesen un enterratorio propio supone un importante impacto en la sociedad. Entre estos mausoleos destacan el panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires y el del Centro Gallego, entre otros, que fueron nombrados MHN. El decreto también declara al peristilo del Cementerio de la Chacarita y su Crematorio Municipal como MHN. Dentro del peristilo, se encuentra el Archivo Histórico del Cementerio de la Chacarita, que registra los acontecimientos relacionados con la necrópolis desde sus comienzos, por lo tanto contiene importante información relacionada con la epidemia de fiebre amarilla. Por esta razón se lo declara *Bien de Interés Histórico*, instando a las autoridades a que hagan buen cuidado de éste. Entre las personalidades que descansan en Chacarita, el decreto destaca a Juan Bautista Ambrosetti, por ser "una figura relevante en los primeros estudios etnográficos realizados en la República Argentina.", y lo declara *Sepulcro Histórico*.

Este decreto también tiene en cuenta a los Cementerios Alemán y Británico, ya que estos enterratorios reflejan la tolerancia que existía en la Ciudad respecto a religiones no católicas. También se ven representadas en la arquitectura, ornamentación y ritualidad las tradiciones funerarias, costumbres y cultura de la colectividad británica y la alemana, poniendo énfasis en las esculturas del Cementerio Alemán, que denotan un fino carácter artístico. Se declaran entonces, MHN a las capillas tanto del Cementerio Británico como del Alemán, y el portón de entrada de este último. Algunas de las tumbas en estas necrópolis fueron declaradas *Sepulcro Histórico*.

La concepción de la muerte y el Cementerio de la Chacarita en la actualidad.

En las últimas décadas ese interés por tener grandes monumentos funerarios se fue difuminando. Esto se debe a que la mentalidad de nuestra sociedad en cuanto a la muerte está cambiando poco a poco, y la temática va perdiendo naturalidad en el día a día, hasta, en cierta forma, convertirse en un tema tabú. Hoy en día lo relacionado a la muerte genera rechazo, que surge por motivos psicológicos, pero también a raíz de lo social.

Esto puede deberse a que la esperanza de vida del ser humano aumenta cada vez más gracias a los avances en la medicina, y a que las ideologías abocadas a la búsqueda de los placeres terrenales están cada vez más instauradas en la mente de las personas, queriendo aferrarse a la vida para disfrutar lo más posible de ellos. Los medios de comunicación, además, invitan a la gente a querer tener toda suerte de experiencias, y ya no queda tiempo de pensar en qué pasará con ellos una vez llegada la muerte. Por último, la proliferación de conocimientos en ciencia y tecnología está dando lugar a la descreencia en las religiones, formando nuevas ideologías y teorías sobre el más allá, inseguridades sobre lo que pasará después de la Muerte. Es algo que se evita, y a lo que, de cierta forma, se teme.

Este temor se ha visto acentuado a partir de la década de 1950, con indicios como la casi desaparición de la tradición de vestir de luto tras la muerte de un ser querido, el aumento de las cremaciones para no tener que lidiar con un servicio funerario, la disminución de las visitas a los cementerios, los rituales más simples y el abandono casi absoluto de la costumbre de levantar un gran mausoleo como última morada, entre otras cosas. En general, actualmente el duelo se intenta esconder lo más posible.

En el cementerio de la Chacarita se utilizan más que nada los nichos, (ubicados tanto dentro de panteones como en las galerías), y los sepulcros en tierra. Sin embargo, la tradición funeraria está poco a poco cambiando y las cremaciones se están haciendo cada vez más corrientes; muchos prefieren esta opción antes que el entierro. Además, la gente cada vez visita menos a sus familiares fallecidos, y los precios para su mantenimiento en el cementerio se están volviendo cada vez más costosos, o bien está pasando a ser un gasto

cada vez más prescindible. Esto está llevando al deterioro del cementerio de la necrópolis. Muchas bóvedas, cuyo mantenimiento resulta ser el más costoso, se encuentran abandonadas dado que las familias ya no poseen dinero o interés para mantenerlas, ni tampoco nadie las reclama. Los cuidadores dejan sus puestos pasado el mediodía, lo cual crea un ambiente de inseguridad en el que se han denunciado varios hechos delictivos, además de la desaparición de placas y objetos de valor de las bóvedas. También es común ver mausoleos destruidos, algunas pintados con graffitis o sucias con basura. Eso, sumado al descuido de las flores y floreros que no se renuevan y que van generando malos olores, presenta una imagen negativa ante la llegada de personas que quisiesen realizar turismo en este lugar.

Es el Estado que debe cuidar y preservar la integridad de los cementerios, y si los ingresos producidos por las tarifas mensuales del cuidado de los sepulcros no resultan rentables para su buen mantenimiento, su puesta en valor como atractivo turístico podría ser una interesante fuente de dinero para evitar que se pierda el patrimonio del lugar.

El Cementerio de la Chacarita como atractivo turístico de la Ciudad de Buenos Aires

El Cementerio de la Chacarita es representativo, auténtico y tiene un importante valor estético, por eso es importante tener en cuenta los recursos culturales del cementerio, que, como ya se ha mencionado anteriormente, representan el principal atractivo del lugar. Para lograr captar al público, es necesario que la información sobre su atractivo sea dada de manera veraz y eficiente, de manera que el visitante sepa qué podrá encontrar y qué no en la necrópolis. Una falsa propaganda puede resultar muy dañina en la imagen del sitio. Por otro lado, al ser un lugar de entrada gratuita resulta ventajoso.

Si bien se trata de un espacio amplio en donde pueden permanecer muchas personas a la vez, es necesario que, al tratarse de un sitio de respeto y descanso de personas fallecidas, no debería haber una gran cantidad de gente que pudiera perturbar la tranquilidad del lugar, ni tampoco molestar a aquellos que asisten a los responsos.

La ambientación del lugar habla por sí misma ya que se trata de una necrópolis, pero es necesario hacer algunos ajustes en el acondicionamiento de algunos sectores que se encuentran muy deteriorados; a su vez debería reinar el silencio, la tranquilidad, y el sonido de los árboles y la naturaleza que se desarrolla en los espacios verdes del cementerio (algo que indica su buena capacidad de integración con el medio natural); y la iluminación siempre será la del día, ya que el cementerio sólo permite visitantes durante mañana y tarde, abriendo sus puertas desde las 7:30 horas hasta las 17. Además, la necrópolis se encuentra muy bien conectada por transporte público.

Hoy en día en el Cementerios realizan dos visitas guiadas por mes, promovidas por la página web de turismo de Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo

la afluencia de turistas suele ser menor, y el Cementerio no está incluido en city tours, ni es promocionado comúnmente en centros de información turística, siendo que el barrio de la Chacarita ni siquiera figura en los mapas otorgados a los turistas que visitan la ciudad.

CONCLUSIONES

El necroturismo es un rubro que, en líneas generales, no se encuentra bien desarrollado en el mundo, aunque está en proceso de crecimiento gracias a diferentes asociaciones que se ocupan de dar a conocer y poner en valor el patrimonio funerario. La mayoría de las necrópolis pertenecientes a la Ruta de Cementerios Europeos poseen un programa de visitas guiadas, y tratan, mediante su página web, de presentar sus atractivos de la manera más llamativa posible, con el fin de atraer visitantes. Lo mismo sucede con el Cementerio de la Recoleta, ubicado en la Ciudad de Buenos Aires: recibe cientos de visitantes mensualmente, tanto locales como turistas, gracias a su fuerte presencia dentro del itinerario turístico de la ciudad.

El patrimonio es la materia prima del turismo, y el Cementerio de la Chacarita cuenta con lo suficiente como para satisfacer la demanda de nuevos visitantes, personas de todo tipo de proveniencia. Es importante que el patrimonio funerario sea puesto en valor y no caiga en el olvido. Algunas de las líneas de acción que podrían considerarse son:

- Ubicar al barrio de la Chacarita dentro de los mapas otorgados por los centros de información turística, colocando información del cementerio así como también del barrio de la Chacarita, y hacer lo mismo en la página web de turismo de la Ciudad.
- Poner a disposición del turista folletos informativos actualizados acerca del patrimonio histórico y arquitectónico del cementerio de la Chacarita, haciendo énfasis en las personalidades del tango, especialmente Gardel.
- Incluir al barrio de la Chacarita dentro del itinerario de visitas guiadas y city tours para extranjeros, por ejemplo, en el Bus Turístico de la Ciudad.
- Así como la ASCE propone a sus cementerios como espacios públicos culturales, alentando a las personas a que hagan uso de ellos como espacios verdes, el cementerio de la Chacarita podría prestarse a un uso similar.
- Realizar cursos de capacitación para preparar Guías de Turismo especializados en el Cementerio de la Chacarita, de manera que puedan desempeñarse con el respeto correspondiente.

La impulsión del turismo en el cementerio de la Chacarita puede ayudar a la conservación de su patrimonio, dado que al haber un crecimiento en el turismo del lugar, el Estado utilizaría más fondos para un correcto mantenimiento y conservación, con el fin de desarrollar una mejor experiencia para el

turista: es necesario optimizar las condiciones edilicias, garantizar la salubridad del lugar y restaurar mausoleos, entre otras cosas. Además, es una forma de expandir el turismo a otros barrios de la ciudad, para poder alivianar algunos polos turísticos que se encuentran sobrecargados; pueden a su vez ponerse en valor espacios verdes como el Parque de Los Andes, desarrollar la oferta gastronómica de Chacarita, y poner en conocimiento la historia del barrio. No obstante, es necesario tener en cuenta que se necesita el apoyo de la comunidad porteña y los vecinos del barrio, ya que Chacarita recibe el mayor número de entierros en toda la ciudad; se debe procurar estimular el turismo con respeto, ya que no deja de ser un lugar de descanso para los seres queridos de las personas que lo visitan. Además, se debe tener en cuenta los obstáculos que el sector público (es decir, el Gobierno de la Ciudad), podría imponer ante el desarrollo turístico del camposanto, o bien, cuál es la ayuda que podría aportar para su mejora dentro del rubro.

Es menester la conservación de los mausoleos y de sus estilos arquitectónicos y artísticos. Si bien los gustos estéticos van cambiando a medida que pasa el tiempo, eso no justifica que se realicen cambios en los monumentos funerarios para “modernizarlos”, sino que debe ser mantenida su estructura original, ya que toda obra arquitectónica encierra un significado y por tanto encierra una historia que debe cuidarse. Concientizar sobre el cuidado de los mausoleos es crucial si se quiere motivar el turismo en los cementerios, de este modo se pueden evitar actos de vandalismo y el deterioro general de los sepulcros. A su vez, fomentar el respeto hacia los muertos, instaurando en la mente de las personas que se debe aprender de ellos rindiendo homenaje a su memoria.

De esta forma, se puede convertir una necrópolis en un sitio de aprendizaje sobre las tradiciones de un pueblo y un recorrido histórico y estético de gran interés sin generar disturbios, y además, ayudar a los antepasados a no caer en el olvido. El Necroturismo nos abre muchas puertas, nos invita a conocer historias y a conectar con sociedades pasadas, con su cultura e identidad, hasta con su arte y arquitectura. También nos acerca a aquellos personajes que marcaron la historia, pudiendo visitar la última morada de esas personas de las que tanto leímos o escuchamos hablar. Es poder palpar no una historia, sino la culminación de miles de ellas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Casella de Calderón, E. (1992). Revista Buenos Aires nos cuenta. Recoleta, cofre de historias (5), Editorial Eliel. Buenos Aires. pp 5-15

Colección Historia Universal. (2004). Prehistoria y Primeras Civilizaciones. Tomo I. Editorial Sol. Barcelona.

- Contreras, L. (2004). Buenos Aires, la ciudad. Breve historia. Ediciones Turísticas. Buenos Aires.
- Declaración de Newcastle sobre Paisajes culturales en el Siglo XXI: Legislación, gestión y participación pública. (2005). El patrimonio como desafío de la ciudadanía. Décimo Seminario Internacional del Fórum UNESCO: Universidad y Patrimonio. Reino Unido.
- Declaración de Paysandú sobre la Dimensión pedagógica del patrimonio cultural funerario. (2010). XI Encuentro de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Uruguay.
- Del Pino, D. A. (1971). La Chacarita de los Colegiales. Colección Cuadernos de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Domínguez de Nakayama, L. (1994). Relevamiento Turístico. Propuesta metodológica para el estudio de una unidad territorial. Instituto Superior de Turismo Sol. Santa Fe.
- Lajo Pérez, R. (1990). Léxico de arte. Akal. Madrid.
- López Mato, O. y Vizzari, H. (2011). Ángeles de Buenos Aires: Historias de los cementerios de la Chacarita, Alemán y Británico. Olmo Ediciones. Buenos Aires.
- Maronese, L. (Ed.). (2005). Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte. Tomo I. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Maronese, L. (Ed.). (2005). Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte. Tomo II. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Pijoán, J. (1990). Summa Artis. Historia General del Arte. Espasa Calpe. Madrid
- Pomeroy, S. (1999). Ancient Greece: a political, social, and cultural history. Oxford University Press. Oxford.
- Rizzo, A. y Sempé de Gómez Llanes, M.C. (2002). Importancia del cementerio como documento etnohistórico y antropológico. XXI Encuentro de Geohistoria Regional. Formosa.
- Stone, P & Sharpley, R. (2008). Annals of Tourism Research. Volumen 35, Revista 2. pp. 574-595.

Zigiotto, D. (2013). Las mil y una curiosidades del Cementerio de la Recoleta. Ediciones B. Buenos Aires.

Bibliografía Digital:

Arquitectura de Grecia. Periodos Arquitectónicos. Disponible en <http://arquitectura-degrecia.blogspot.com.ar/>. Recuperado: 20 de octubre de 2009.

Asociación de Cementerios Significativos en Europa. Disponible en www.significantcemetries.org. Recuperado: 23 de mayo de 2016.

Camps, F. (27 de junio de 2016). Chacarita: con menos visitantes, crecen las quejas y el deterioro en el cementerio. Diario Clarín. Disponible en <http://www.diario-clarin.com>

Cementerio Central de Viena. Disponible en www.friedhofewien.at. Recuperado: 3 de junio de 2016.

Cementerio de la Chacarita. Noticias. Disponible en www.cementeriochacarita.com.ar/. Recuperado: 12 de julio de 2016.

Cementerio de la Recoleta. Disponible en www.cementeriorecoleta.com.ar. Recuperado: 20 de abril de 2016.

Cementerios de Europa. Disponible en <http://cementeriesroute.eu>. Recuperado: 23 de mayo de 2016.

Cementerios de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en <http://www.buenosaires.gob.ar>. Recuperado: 5 de mayo de 2016.

Decreto 525/2010. Declaración de Monumentos Históricos Nacionales, Sepulcros Históricos y Bienes de Interés Histórico en el Cementerio de la Chacarita. <http://infoleg.mecon.gov.ar>. Recuperado: 17 de mayo de 2016.

El "Necroturismo" o "Turismo de Cementerios" se desarrolla en España. Disponible en <http://m.europapress.es> Recuperado: 18 de Noviembre de 2015.

El Necroturismo: nueva modalidad del turismo. Disponible en www.hosteltur.com Recuperado: 3 de marzo de 2016.

Gale Group. Evolving in their graves: early burials hold clues to human origins - research of burial rituals of Neanderthals.2001. Disponible en www.thefreelibrary.com. Recuperado: 10 de abril de 2016.

La obra de Juan A. Buschiazzo. Disponible en <http://www.arquitectura.com>. Recuperado: 18 de Noviembre de 2015.

Ley N° 4977/2014. Régimen jurídico y poder de policía en materia mortuoria en los cementerios. Disponible en www.buenosaires.gov.ar.

Memoria del mundo. Disponible en www.unesco.org. Recuperado: 2 de julio de 2016.

Normativa de Patrimonio Cultural. Disponible en www.cnmmh.gov.ar. Recuperado: 21 de mayo de 2016.

Patrimonio funerario: espacios por redescubrir. Disponible en <http://revistamito.com/>. Recuperado: 23 de julio de 2016.

Red Iberoamericana de Cementerios Patrimoniales. Disponible en <http://redcementerospatrimoniales.blogspot.com.ar/>. Recuperado: 24 de mayo de 2016.

Rugg, J. *The changing landscape of death*. (2013). Disponible en www.significantceteries.org/p/research. Recuperado: consulta 13 de julio de 2016.

Smith, R. (18 de octubre de 2010). Cada vez menos gente visita los cementerios porteños. Diario Clarín. Disponible en <http://www.diarioclarin.com>.

Recibido: 29/11/2017 | Aceptado: 18/12/2017